



Palabras de la Presidenta del Congreso en el  
Acto conmemorativo del 40 aniversario de la  
primera visita a España de un Presidente del Parlamento Europeo.  
Con la presencia de Antonio Tajani, Presidente del Parlamento Europeo.

Salón de Pasos Perdidos, miércoles 11 de abril de 2018,  
17 hrs.

En nombre de las **Cortes Generales**, quiero expresar el gran honor y el gran placer que significa recibir en el Congreso de los Diputados a Don **Antonio Tajani**, con ocasión de conmemorar el **40 aniversario de la primera a nuestro país de un Presidente del Parlamento Europeo**.

Con este acto de hoy, las Cortes y el Presidente Tajani han querido recordar aquel importante acontecimiento, que supuso un **valiosísimo gesto de apoyo por parte de las instituciones comunitarias** al proceso de **Transición a la democracia** emprendido por el **pueblo español** bajo la **guía de líderes decididos y generosos**.

**Bienvenido**, Señor Presidente, y **gracias** por estar hoy aquí para renovar ese **compromiso con los valores democráticos y las ideas humanistas**, del que hicimos entonces una mutua y solemne manifestación.

Un compromiso que necesariamente estaba llamado a traducirse en un **vínculo tan esencial** como el que España y Europa han sabido construir y reforzar.

Nos acompañan hoy, también, **importantes personalidades** cuyos nombres son **protagonistas de esa historia** que para España y para la Unión Europea ha pasado a ser una **historia común**.

Este acto es un **homenaje a todas esas destacadas figuras** y a las que **hoy se encuentran ausentes**. Hombres y mujeres de gran relevancia en el **trabajo político que ha dado forma y valor a nuestra presencia en Europa**, y a los que debemos nuestra **gratitud y reconocimiento**.

En las celebraciones por el **40 aniversario de nuestra Constitución**, resulta fundamental dejar constancia de todo lo que ha representado para el proyecto de la España democrática y moderna la **voluntad de pertenecer a Europa**; y de cómo se ha desarrollado, en el marco de vida comunitaria, lo que podríamos llamar nuestra **“conciencia europea”** –según la acertadísima expresión de **Salvador de Madariaga**.

Esa voluntad y ese desarrollo son, junto a **nuestro progreso como nación libre y pujante, caras de la misma moneda**; expresiones del mismo deseo de participar en la construcción de **sociedades más justas, más plurales**, más favorecidas por un **amplio disfrute de los derechos ciudadanos** y por la **atención de las instituciones al bienestar de las personas**.

España demostró su decisión a transitar por esa senda de futuro con las **elecciones** que el **15 de junio de 1977** permitieron al pueblo recuperar su soberanía, y votar libremente y sin exclusiones ni cortapisas a sus representantes políticos.

El año pasado, las Cortes Generales **rindieron un justo tributo a ese paso de gigante** en la edificación de nuestra democracia; y hoy no podríamos dejar de remitirnos a una de las consecuencias más inmediatas que tuvieron aquellas elecciones: la **solicitud de adhesión a las Comunidades Europeas**, que pocos días más tarde fue presentada por el ministro **Marcelino Oreja** con el **apoyo unánime de las Cortes recién elegidas** y con un **enorme respaldo por parte de la opinión pública** española.

Fue en el contexto de ese anhelo general por conformar nuestro sistema político con los valores comunitarios cuando se produjo la visita a las Cortes de Don **Emilio Colombo, Presidente del Parlamento Europeo**.

Al recibirlo en el palacio del **Senado** el **1 de diciembre de 1977**, los representantes elegidos para la **legislatura que había de redactar la Constitución** ofrecieron con su presencia el mejor testimonio sobre los **grandes avances que se estaban produciendo en España**; y así quiso manifestarlo el **Presidente de las Cortes, Don Antonio Hernández Gil**, que anunció al ilustre visitante:

*“La democracia ha penetrado en España a través de las puertas abiertas por la Monarquía a la voluntad de los españoles. En virtud de unas elecciones libres se han constituido las dos Cámaras legislativas”.*

Al dar cuenta de esos enormes logros, el Presidente de las Cortes certificaba **una realidad que no podía desligarse de esta otra afirmación suya:**

*“Las barreras que bloqueaban nuestras posibilidades de incorporación a Europa han desaparecido a impulsos de la voluntad de los españoles”.*

Don **Emilio Colombo** sumaba a su alta investidura la experiencia y el prestigio de ser uno de los **padres de la Constitución italiana**. Todo ello le confería una especial significación a las palabras que pronunció ante nuestros legisladores, en las que **resumía lo conseguido por los españoles en su proceso de Transición a la democracia**, juzgándolo digno de reconocimiento y de admiración:

*“Admiración” –dijo– “por el ritmo rápido, resuelto y denodado con que habéis logrado salir del laberinto y recorrer el camino de las reformas democráticas. Admiración por el sentido de equilibrio, de madurez y civismo que el pueblo español ha sabido demostrar al encarar y superar esta prueba nada fácil”.*

Estaba, pues, abierto para nuestro país el camino de su incorporación al que ha sido el **mayor proyecto contemporáneo de la paz y de la concordia entre los pueblos**.

Los méritos hechos por España para alcanzar ese objetivo encontrarían su recompensa el **12 de junio de 1985**, con la **firma del Tratado de adhesión** en el Salón de Columnas del Palacio Real de Madrid.

Entrábamos en la Europa unida y solidaria con la convicción de que **la España que miraba ya al siglo XXI** encontraba allí el **espacio natural para sus propósitos más nobles y constructivos**.

Y llevábamos, al mismo tiempo, la determinación de honrar **aquello que Don Emilio Colombo había pronosticado en su discurso** ante nuestras Cortes, cuando aseguró: *“Con vuestro ingreso en la Comunidad, la idea europea cobrará nuevo aliento”*.

En efecto, nuestra participación en Europa es una de las expresiones más claras y felices del gran **acuerdo de voluntades** que encaminó a nuestro país hacia las **grandes cotas de desarrollo democrático, social y humano** que hemos alcanzado en las últimas décadas.

No puedo sino suscribir las **palabras pronunciadas por Su Majestad el Rey Felipe VI** al visitar en octubre de 2015 la sede del Parlamento Europeo en Estrasburgo, donde afirmó:

*“Europa ha sido uno de los grandes consensos básicos de la sociedad española. Ha sido el horizonte de la democracia y también de la modernización económica y la regeneración social y política de nuestro país; y lo sigue siendo hoy. Europa es donde los españoles queríamos estar, donde nos merecíamos estar y donde permaneceremos siempre”*.

Desde su incorporación, España ha desempeñado un activo papel en la **construcción del proyecto europeo** y en la **vida de las instituciones comunitarias**.

Nuestro país tomó parte muy importante en el **desarrollo de la divisa común europea**, y fue aquí **en Madrid** donde se decidió darle la **denominación de euro** en diciembre de 1995, al final de la **segunda Presidencia española de turno de la UE**.

Nuestros representantes han intervenido en la negociación de los tratados de **Ámsterdam** en 1997 y **Niza** en 2001; en el **proyecto constitucional** de 2004 y en el **Tratado de Lisboa** de 2009.

España, además, se ha significado por sus **aportaciones** en políticas relativas a múltiples e importantes ámbitos; como **ciudadanía, cohesión, diversidad cultural y lingüística, cooperación judicial o lucha contra el terrorismo**.

Asimismo, España ha representado un **vínculo** muy destacado entre Europa y las **naciones de América Latina y de la ribera sur del Mediterráneo**, con las que mantiene lazos geohistóricos que fueron también puestos en valor por Don Emilio Colombo en su discurso ante nuestras Cortes.

España ha estado a cargo de la **Presidencia de turno** semestral del Consejo en **cuatro ocasiones**: 1989, 1995, 2002 y 2010.

Junto a ello, la labor de los **españoles que han ejercido y ejercen cargos de alta responsabilidad en las instituciones europeas** ha mostrado la voluntad unánime de nuestro país por contribuir a una **mayor integración política, económica y social sin distinciones ideológicas ni de partido**.

El **Parlamento Europeo ha sido presidido por españoles en tres ocasiones**: Enrique Barón, entre 1989 y 1992; José María Gil-Robles, entre 1997 y 1999; y Josep Borrell, entre 2004 y 2007. Javier Solana desempeñó durante una década, desde 1999, el cargo de **alto representante de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC)**.

Por su parte, la **Comisión Europea** ha contado con la presencia de comisarios españoles en distintas carteras: Marcelino Oreja, Pedro Solbes, Loyola de Palacio, Abel Matutes, Manuel Marín, Joaquín Almunia y, desde el 1 de noviembre de 2014, Miguel Arias Cañete.

Todos ellos, así como los **representantes diplomáticos y negociadores, diputados al Parlamento Europeo y autoridades y funcionarios de nuestras instituciones vinculadas a Europa** merecen recibir hoy este homenaje, que es también el **homenaje a nuestra construcción democrática y al generoso acuerdo que la ha hecho posible**.

Hoy, cuando **el modelo de sociedad abierta, plural y democrática que defendemos en Europa y en España ha logrado prevalecer frente a las amenazas planteadas por una larga y dura crisis económica**, estamos obligados a renovar nuestro compromiso con los altos objetivos del proyecto europeo.

Trabajando por una **Unión capaz de dar respuesta a las necesidades de sus ciudadanos; dotada de mejores y más eficaces mecanismos para asumir los retos del mundo actual y del mañana.**

Decía **Ortega y Gasset**: *“La cultura europea es creación perpetua. No es una posada, sino un camino que obliga siempre a marchar”*.

En efecto, debemos proseguir nuestra marcha en la dirección adecuada para **promover en nuestras naciones el desarrollo económico y social.**

Es fundamental progresar en la **creación de oportunidades para los ciudadanos** y muy especialmente para los **jóvenes**, que deben ver en Europa recursos tan ventajosos y de éxito tan palpable como el que ha representado para ellos el **programa Erasmus.**

Es preciso que la Unión mejore su competitividad en el futuro, y para ello resulta clave el **reforzamiento del mercado interior**, que se traducirá en claras ventajas para todos. Es necesario actuar en el ámbito **migratorio** mediante una **respuesta política y humanitaria común y coordinada.** En el ámbito de la **seguridad**, se debe **fortalecer la Política Europea de Seguridad y Defensa** y mejorar la **cooperación en la lucha contra el terrorismo.**

Para asumir todos esos retos es condición indispensable que trabajemos por nuestra **mayor y mejor integración; por más y mejor Europa.**

Mantener y perfeccionar el proyecto europeo significa, además, **afirmar en el mundo los valores de la sociedad libre y democrática** que deben imponerse frente a otros cualesquiera.

Por ello, me gustaría recordar aquí las palabras de uno de los padres de Europa, **Alcide de Gasperi, de cuyo gobierno formó parte Don Emilio Colombo** –uno y otro distinguidos, además, con el **Premio Carlomagno**.

A quienes tachaban de “mito” a la Unión Europea, De Gasperi les recordaba que se trataba de **“un mito de paz”**, y les dirigía esta advertencia que no deberíamos olvidar nunca:

*“Si esta esperanza de colaboración fracasa, en un momento dado los dictadores pueden llegar a presentarse como una fuerza salvadora a la que instintivamente se dirige cada uno, aislándose y replegándose en sí mismo cuando prevea que las otras fuerzas están apagadas”.*

Dejó escrito nuestro gran **Miguel de Cervantes** que *“el agradecimiento que sólo consiste en el deseo es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras”.*

**Hace cuarenta años**, cuando Don Emilio Colombo nos visitó, sólo podíamos mostrar como **intenso deseo** nuestra voluntad de pertenecer a Europa.

Hoy, es una gran satisfacción para estas Cortes y para los españoles ofrecer este **testimonio de agradecimiento al Parlamento Europeo**.

Haciendo gala de una **fe** en nuestros valores compartidos que ha sido confirmada por las **obras** de un sistema democrático con el que España ha consolidado su compromiso con la libertad, con el progreso y con la convivencia.

Muchas gracias.